

EL MOVIMIENTO DE LA VIDA EN ABUNDANCIA

En la vida de todos hay etapas en las que todo parece venirse abajo: peligra la estabilidad, la organización en que ha descansado nuestra vida, y sobreviene angustia y desesperanza. Eso, que les ocurre a personas individualmente, nos está ocurriendo colectivamente en estos momentos, alterando profundamente nuestra vida.

Cuando niños, todos hemos dibujado el sol, pintándolo con un intenso color amarillo, con profusos rayos, y muchas veces, con una enorme sonrisa. Sin embargo, además del sol amarillo, existe también un sol negro, metáfora que sirve para expresar esos tiempos oscuros por los que todos atravesamos. Son aquellas experiencias difíciles que nos transportan a una "tierra de sombras", como dijo C. S. Lewis, que hacía el dolor en nuestra vida.

Sin embargo, la visita del sol negro es una fecunda experiencia existencial, nos trae un mensaje que no recibimos por ningún otro medio. Toda intensa experiencia dolorosas nos obliga a revisar profundamente nuestra existencia y preguntarnos dónde están los cimientos en que apoyamos nuestra vida. Vivir perturbaciones vitales nos permite hacer una lectura más sólida y consistente de nuestra existencia y reelaborar los horizontes que le han dado marco a nuestra vida.

El evangelio de este domingo, nos trae ese maravilloso mensaje con la que Jesús resume su misión: "Yo he venido para que tenga vida y la tengan en abundancia". Sin embargo, tan importante como esta declaración es la advertencia previa: "El ladrón no entra sino para robar, matar y hacer estragos".

La actual visita del sol negro y la reelaboración de vida a la que nos invita, es una oportunidad para pensar qué y quiénes actúan como ladrones de la vida en abundancia; qué y quiénes enajenan partes de nuestra identidad y disminuyen la calidad de la vida, impidiéndonos saborear la abundancia de nuestra humanidad.

En el ámbito social roba nuestra vida en abundancia la injusticia, la desigualdad económica, el abuso de poder, la guerra, los fanatismos, la violencia, las limitaciones a la libertad, entre otras situaciones. No puede haber abundancia de vida

sino no hay equidad, responsabilidad social, respeto ineludible por el medio ambiente, un intercambio generoso y amistad social.

En el ámbito cultural roba nuestra vida en abundancia el perjuicio, la segregación, la frivolidad, el exitismo, la ausencia de empatía social, la desconfianza, la manipulación, entre otras situaciones. Necesitamos animarnos y ensayar una cultura de la amorosidad, capaz de albergar a todos en vínculos cordiales y amables lazos de familiaridad social.

En el ámbito personal, necesitamos correr menos a escondernos en estereotipo y hacer una vida más elegida; vivir menos desarraigados de nosotros mismos y dar más espacio a nuestra genuina identidad; practicar menos conformismo y más valores optados; dejarnos manipular menos y ser más sujetos de nuestro estilo de vida; obedecer menos mandatos sociales y ser más originales; atender menos a la vigilancia social y atrevernos y explorar al outsider que llevamos dentro.

En el ámbito espiritual roba nuestra vida en abundancia, la predicación de la ley, de la doctrina, la norma, el rito riguroso, la preservación de costumbres; la presencia de jerarquías extemporáneas y la escandalosa segregación de género en las estructuras religiosas. La vida en abundancia es el resultado de creer y proclamar al Dios de la sorpresa, de los caminos torcidos, del milagro y la maravilla, de los últimos, del margen y lo extraviado, de la misericordia y las segundas oportunidades.

"El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante", nos dice Jesús. Estos tiempos nos están formulando una pregunta personal, generacional, social, cultural y espiritual.

La respuesta que necesitamos dar, incluye sentir que nunca es tarde para buscar un mundo mejor, y así atrevernos a dejar de movilizarnos por la pregunta ¿Cómo puedo preservar mis privilegios?, para pasar a conmovernos con la pregunta ¿Cómo puedo hacerme activamente parte del movimiento de vida en abundancia, que incrementa los significados de humanización por el bien de todo, de todas y todos?

El planeta entero espera nuestra respuesta. ¡Amén!
Ana María Díaz, Ñuñoa, 26 de abril de 2026